



Por Rodolfo Gambetti del Pino
Periodista PUC, columnista
Profesor universitario
Ex Presidente Círculo de Cronistas Gastronómicos

Casi imperceptiblemente se pasó de la modorra gastronómica de los años setenta (sin importaciones de productos, oferta monótona de comidas, vinos apenas en tinto o blanco, muy pocos restaurantes extranjeros y casi una totalidad de cocineros anónimos), a la febril realidad de estos días. Pero, recordando, destaca en esos años un personaje pionero, una mujer que a puro talento se impuso durante más de dos décadas con una serie de restaurantes que se adelantaron a su tiempo, con una visión digna del siglo XXI. Con tremenda intensidad fueron moda absoluta en manos de su creadora, como un instrumento usado por un intérprete eximio, que después enmudecerá sin él. Hoy ninguno de ellos existe pero, junto a su creadora, Blanca Casali, se merecen el homenaje de la memoria.

Un personaje excepcional: ojos que recordaban un aguamarina, cabellos muy claros, dedos largos y personalidad cautivante. Simpática, extrovertida, distinguida y sin ninguna afectación. Infinidad de chilenos conocieron durante un par de décadas los novedosos restaurantes de Blanca Casali y disfrutaron de su creatividad y talento en la gastronomía nacional; miles de ellos, los más afortunados, la tuvieron directamente como anfitriona. Ella se casó y enviudó del libretista Alejandro “Flaco” Gálvez, quien trabajó en el restaurante Cantagallo de Las Condes. Después ella abrió por su cuenta el pub Old Yellow Book en Providencia, que rompió los esquemas habituales de los bares de Santiago y logró un estilo internacional que atrajo a los hermanos Carlos y Francisco Toro que volvían de Estados Unidos (Pinch of Pancho, Nolita). Terminaron comprándolo, porque reconocieron en él esa atmósfera sugerente que se vivía en el extranjero y que era novedad absoluta en Chile.

Una pensión en El Arrayán

La empresaria siguió su inspiración creando la Pensión no me olvides, en El Arrayán. El pueblo de Lo Barnechea, donde el río Mapocho se angosta y se vuelve una grieta entre cerros, era entonces la última frontera al oriente de Santiago, un lugar alejado donde sólo bajaban de vez en cuando arrieros y

mineros. Allí se vivía como en el campo, en un estilo que los vecinos más antiguos lamentan haber perdido. Los santiaguinos de hace tres o cuatro décadas sólo llegaban allí “a tomar aire”, o a algunos restaurantes acampados como Las Delicias, la Querencia y el desaparecido Belvedere. O a vivir escenas de vaqueros en el Far West, parque de atracciones que mostraba en carne y hueso las aventuras de indios y cowboys, con libreto y balazos, réplica de un pueblo del Lejano Oeste con su saloon, pistoleros y bailarinas.

El primer cambio se produjo cuando unos vecinos, Enrique Ihnen y Patricia Urzúa, crearon el restaurante Los Gordos, famoso por “sus nidos y sus salsas”, más un show de canciones de dueños y camareros. Un éxito inmenso, pero después Los Gordos se trasladó más arriba, al propio cañón del Mapocho, donde todavía existe. El local original de calle San Enrique fue demolido y rehecho totalmente por Blanca Casali, quien lo convirtió en la Pensión no me olvides.

Blanca había vivido en Europa y recorrido bastante mundo, observando restaurantes, tomando ideas tanto en Estados Unidos como en diversos balnearios internacionales. Lugares con atmósfera, donde cada cliente pudiera vivir su propia obra y liberar emociones a su antojo.

La magia de los objetos

La Pensión echó a andar este estilo de “restaurante con cuento”, el gran aporte de Blanca Casali. Con una visión de la totalidad y, al mismo tiempo, un cuidado exquisito en los detalles, rehizo la casa del Arrayán como la sencillez de una pensión, reinventada con visillos almidonados y mil otros detalles deleitosos. Incluso con un soberado – desván o altillo lo llaman a veces –, donde se acumulan cosas viejas que no llegan a antigüedades pero que nos amarran a personas, con fragmentos del pasado desconocido. Maletas, sombreros, objetos de



La huella de Blanca Casali

Una serie de restaurantes con mucha magia

anticuario y vejestorios. O pequeñas sorpresas que recuerdo, como una jaula para guardar grillos, llegada de quién sabe qué lugar de Oriente. La Pensión no me olvides – atracción adonde llevaron entre otros a los cantantes Camilo Sesto, Ángela Carrasco y al grupo italiano Matia Bazar –, nos envolvía en una nostalgia que variaba según los ojos de cada parroquiano.

Entusiasmada por el efecto casi hipnótico que tiene el amontonamiento de objetos evocadores, Blanca ideó poco después un nuevo local frente a la plaza San Enrique, que bautizó como El Almacén del abuelo. Con cajones de coloridas frutas, los inolvidables frascos de caramelos sin envoltorio, esos de antes; con productos a granel, de poruña, balanza y caja registradora, molinillo de café y bomba para el aceite. Un pequeño emporio que olía a especias y arenques en barrica. Y, por cierto, donde reinaban los cambuchos de papel de estraza, que se cerraba con una hábil voltereta que les dejaba dos orejas. Un mundo olvidado, que nuevamente servía de escenario para ir a comer o tomarse un trago, tanto para quienes habían vivido esa realidad como para los jóvenes que no alcanzaron a conocerla.



Restaurantes que fueron éxitos instantáneos. Blanca Casali no se limitó a crear este tipo de locales, sino que preparó la carta de cada uno, plato por plato, y formó un equipo de decoradores y especialistas que convirtieron estos proyectos en "locales con cuento", que fascinaron al público.

Zoologías fantásticas

Luego de estas experiencias, la empresaria se animó a una audacia máxima, llevando pescados y mariscos al pie de la cordillera. Y así nació el Peje Rey en calle Pastor Fernández. Rompiendo la palabra, el minúsculo y sabroso pejerrey de mar se convertía casi en una criatura mitológica. Se las ingenió para que el local pareciera realmente un barco, que en vez de murallas tuviera terciado pintado de gris, que simulaba láminas de metal unidas con remaches a la vista, como el casco de una nave. Con puente, toldillas, camarotes y, por cierto, la muy cotizada mesa del capitán. Para un Santiago que empezaba a cambiar la aburrida estructura de los restaurantes, la volada resultó exitosa; allí había que reservar previamente la mesa, hecho insólito hasta entonces.

Fue el comienzo de sus fábulas gastronómicas. Brillante, de soberbio e instantáneo humor, Blanca empezó a experimentar con zoologías fantásticas.

Restaurantes referidos a personajes en busca de una historieta: el Gato Viudo, la Gata Hidráulica en la zona del Parque Arauco, y el portentoso y burlón Toro Simbólico, de Vitacura. En éste se vendía el sándwich por metros y lucía en sus muros una colección de platos de cerámica ilustrados con diversas y graciosas versiones de toros. Fue punto de encuentro obligado para jóvenes de entonces, que seguramente todavía recuerdan aquel lugar.

Locales entretenidos y sorprendentes, hechos con gusto y lúcido humor. Pero sin duda, además de su comida con toques internacionales y su atractivo, gran parte del magnetismo estuvo en la presencia de Blanca. Que sorpresivamente en los años '90 decidió retirarse de ese mundo híper kinético y sin tregua de los restaurantes y aislarse, en adelante, en algún paisaje campesino sin teléfono ni dirección, como corresponde a una auténtica leyenda. Y aunque físicamente ya no esté entre nosotros, su cautivadora personalidad seguirá iluminando, para quienes las compartimos, unas décadas fantásticas de la historia de nuestra gastronomía. ■

Fotos cortesía de María Paz Gálvez Casali



BIRKENSTOCK®

Made in Germany

LINEA PROFESIONAL
Certificados por la Industria Alemana.

MODELOS SUPERBIRKI Y ACTIVE BIRKI



Poliuretano de una pieza.

Antideslizantes, higiénicos
lavables y resistentes.

Exclusiva plantilla anatómica
removible.
Fuente de salud para los pies.

Número 35 al 48

EL BOSQUE LTDA. Orrego Luco Norte 054 ☎ 2332739 - 2345645 Luis Pasteur 5393 Vitacura ☎ 9540266
CHEF WORKS Las Tranqueras 151, Las Condes. Santiago ☎ 3257764
Arlegui 263 Local 8 Edificio Gala Viña del Mar ☎ 032-299 4998
LA CANASTA DEL CHEF, Barros Arana 1221 Concepción ☎ 41-2730101

elbosquerumbos@gmail.com
www.tiendarumbos.cl